



MENSAJE DE AÑO NUEVO DEL PRESIDENTE DEL CELAM

P. /No. 0195 de 2020

Bogotá, D.C., 31 de diciembre de 2021

Apreciados hermanos y hermanas:

Culminamos un año que la historia recordará como un tiempo marcado por la crisis sanitaria mundial a consecuencia de la pandemia del Coronavirus – COVID-19, donde nuestra región no ha sido ajena a esta dura realidad. Hemos perdido a muchos hermanos nuestros; el número de contagiados sigue en aumento; miles de personas han perdido su trabajo y, con ello, se ha encrudecido la pobreza. En general, el 2020 ha sido un año difícil y de mucho sufrimiento.

Estas duras pruebas han sacado a relucir de nuestro interior los más hermosos valores y sentimientos: grandes gestos de solidaridad, de desprendimiento, vocación de servicio, de entrega hasta el heroísmo, escribiendo bellas historias de auténtico amor al prójimo.

Este tiempo será recordado no sólo como una secuencia de dolor, enfermedad, pobreza y muerte, sino también como la historia de los grandes actos de humanismo y caridad cristiana. Como Pueblo de Dios que peregrina en esta tierra, hemos visto una vez más –en especial entre los pobres– cómo ha florecido la solidaridad, mostrando el rostro de una Iglesia samaritana, que acoge y cura al hermano caído en el camino.

En este sentido, me permito testimoniar mi gratitud a todos los que se sumaron con confianza a las iniciativas sociales de la Iglesia Católica, como las Caritas de América Latina y el Caribe y los múltiples programas de cada Conferencia Episcopal. Juntos hemos logrado salvar muchas vidas y dar alimento y salud a los más pobres. ¿Se han dado cuenta cuántas cosas grandes podemos hacer cuando trabajamos unidos? Esta actitud es la que debemos mantener siempre para afrontar los desafíos de la vida y lograr el progreso y el bienestar de todos, especialmente de los más pequeños, los más pobres, los vulnerables y descartados de la sociedad.

También hemos sido testigos, cómo durante el confinamiento social nuestra naturaleza ha retomado su esplendor como consecuencia de la baja actividad industrial y económica; esto debe ser una oportunidad y enseñanza: es urgente armonizar el desarrollo de la sociedad con el cuidado de la Casa Común, no sólo el crecimiento económico.

Junto a la pandemia que nos azota, no podemos olvidar grandes problemas que aquejan a nuestra región latinoamericana y caribeña, como la grave injusticia y desigualdad social, la fragilidad de nuestros sistemas políticos con la necesaria y frontal lucha contra la corrupción, y la destrucción de nuestro medio ambiente. Son tareas y retos que no podemos permitirnos descuidar.

Por ello, para este nuevo año, seguimos alentando grandes sueños: **un sueño social**, que quiere construir justicia y afianzar la paz, sin las cuales la democracia y el respeto a los derechos



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
PRESIDENCIA

“Iglesia en salida, misionera y sinodal”

humanos no echan raíces; **un sueño ecológico**, que nos invita a cuidar la naturaleza y asumir nuestra responsabilidad de nuestra casa común para todos; **un sueño cultural**, que reclama que se facilite el acceso a la educación de calidad, que se respete a las mujeres, niños, niñas y adolescentes, la promoción de los jóvenes y de manera especial a los pueblos originarios y afroamericanos

Tenemos, además, **un sueño para nuestra Iglesia** en América Latina y el Caribe, donde todos asumamos nuestro lugar en igual dignidad. La queremos cada vez más misionera, inserta en medio de su pueblo, como decimos en nuestro lenguaje eclesial, una Iglesia sinodal y en salida.

En nuestros sueños también pensamos en la necesaria integración regional, para construir juntos espacios que hagan posible el “bien común”, donde se respeten los derechos y se acentúen los deberes de todos y todas, incluso de los migrantes y refugiados. Anhelamos la amistad social y la fraternidad universal sin fronteras.

Quedan pendientes muchas tareas y muchos retos, mientras tanto debemos atender y cuidar la vida de miles de hermanos nuestros, reforzando el sistema de salud para enfrentar con éxito la pandemia del coronavirus y encontrar solución a la crisis económica que ha empobrecido a miles de familias. La esperanza del acceso a la vacuna para todos es una necesidad urgente y una exigencia de todos los sectores de la sociedad.

“Para salir mejor de esta crisis debemos hacerlo juntos, en solidaridad”, dice el Papa Francisco. Es por eso que el nuevo año debe ser el escenario para encontrarnos y construir puentes de diálogo, lazos de unidad y caminos de respeto que nos lleven a lograr los objetivos del bien común para todos.

Para cumplir estos sueños, nos encomendamos a nuestra Madre María de Guadalupe, a quien le pedimos ruegue ante Dios por todos y cada uno de sus hijos latinoamericanos y caribeños, para que tengamos la sabiduría, la capacidad y la bondad para hacer su obra en la tierra que Él mismo nos regaló.

Con Cristo en el centro de la vida y de la historia, les deseo un año lleno de esperanza, paz, salud y prosperidad.

¡Feliz Año Nuevo! Paz y Bien.

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M.

Arzobispo de Trujillo, Perú
Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana
Presidente del CELAM